

# El sentido del humor y la risa

Por ENRIQUE GUARNER

Se habla con frecuencia de una disposición de ánimo alegre y jovial que se forma al contemplar las incongruencias de la vida y a la que designamos como el sentido del humor. Estos vocablos pueden significar una parte interna o una reacción frente a un estímulo externo, a lo que denominamos cómico. El ingenio es la parte espontánea del humorismo y cuando predomina la agresión en aquello que resulta gracioso hablamos de lo sarcástico.

En la «Poética», Aristóteles describía la burla afirmando que era una manera de que lo defectuoso o feo no nos causara dolor. Para Kant la risa surgía: «al transformarse lo tenso en lo nada».

No existe duda de que el hombre primitivo se burlara y riera. La prueba está en que tanto en Egipto como en Asiria ya existían los bufones cuyo principal objeto era despertar la risa de los poderosos. Lo gracioso fue acrecentándose con el avance de la habilidad para escribir y leer, de tal manera que podemos hablar de la comicidad de Aristófanes y de Plauto. Posteriormente las leyendas humorísticas corrieron por Europa desde el siglo XIV cuando sucedió con la de Till Eulenspiegel.

Podría decirse que las bases del sentido del humor son universales y sin embargo, cada pueblo desarrolla características nacionales que son debidas en parte al lenguaje que habla. Los franceses y españoles prefirieron burlarse del matrimonio o de la muerte. Los ingleses tienden a tomar en broma hechos reales a los que aplican lo que llaman «wit» y que puede traducirse como una forma especial de agudeza. Los americanos suelen mofarse de las convenciones tradicionales, en tanto que el humor mexicano se desplaza hacia imitar a los personajes que se encumbran valiéndose de la corrupción.

Sin embargo, los desarrollos de mayor altura del humor han sido obtenidos por los retratos de carácter que hicieron los gigantes literarios. Shakespeare logró por medio de Falstaff caricaturizar la valentía. Cervantes denunció lo falso de

la caballería imponiendo lo verdadero. Tartarin de Tarascón muestra que lo considerado como moral y bueno es siempre engañoso.

Resulta curioso que solamente Inglaterra y España hayan desarrollado literaturas totalmente humorísticas. En la Gran Bretaña hubo creadores extraordinarios como fueron Samuel Johnson, Gilbert Kane Chesterton y George Bernard Shaw. En tanto que en la Península Ibérica destacaron: Quevedo, Arniches, Julio Camba, Wenceslao Fernández Flores y Jardiel Poncela.

## La ciencia en el reír

Desde el punto de vista científico el primer libro dedicado enteramente a la risa partió del filósofo francés Henri Bergson cuando en 1900 publicó «Le rire», un estudio de lo cómico en cuanto a su función de carácter social, puesto que la humanidad a través de lo gracioso rompe con la mecánica de sus gestos habituales. Lo cual es una afirmación más que una manera de definir un concepto.

Según Bergson la sociedad se ríe de sus propias virtudes y vicios, permitiéndose una diversión de naturaleza festiva. En los primeros capítulos el autor indaga acerca de las diferentes categorías de la comicidad, dividiéndolas en lo que se refiere a los movimientos, a las situaciones y a las palabras. La última parte de la obra se dedica a distinguir el drama de la comedia, siendo el primero el que nos muestra los lugares recónditos del alma y la segunda la que busca a través de la sorpresa y lo inesperado la risa y la diversión.

Por supuesto que el filósofo francés desconocía la presencia de la parte profunda de la mente, la cual era sistematizada por Sig-

mund Freud por la misma época. Fue por ello que el descubridor del Psicoanálisis se dio pronto a la tarea de desentrañar el secreto de «Los chistes y su relación con el inconsciente».

En 1905, en que se publicó este ensayo, Freud llegó a la conclusión que aunque las situaciones ingeniosas se desarrollaran en el contexto social, no todos los seres humanos son capaces de entenderlas o de utilizarlas. La mayoría de los chistes carecen de autor, dado que circulan en forma anónima y dependen para su éxito de la capacidad y sutileza que posea la persona que los narra.

Basándose en su teoría psicoanalítica, Freud piensa que una cantidad de energía estaba detenida o reprimida y la salida inesperada del chiste permite su descarga y da lugar a la risa, que no es otra cosa sino la disminución de la tensión y una indicación al placer.

Para Freud lo importante en el chiste es que algo estático y automático, se convierte en aburrido, sin sentido e irracional, a través del juego de los pensamientos. Es decir, que en cualquier situación graciosa deben surgir contrastes o incoherencias dando salida a lo oculto o reprimido. En general, tampoco es necesaria una modificación del contenido, sino alguna aparición condensada, un desplazamiento o el uso de alguna palabra que tenga un doble sentido.

Algunos chistes son inocentes, pero la mayoría llevan elementos hostiles que sirven como agresiones, sátiras o defensas. Otros poseen elementos eróticos y muestran sorpresivamente los impulsos reprimidos.

Aquellos que se refieren a los gobernantes necesariamente tienden a hacer-

los ver ridículos y disminuyen el miedo hacia ellos. Los que se relacionan con el matrimonio como instituciones resultan irreverentes y cínicos.

Otro psicoanalista Edmund Bergler publicó en 1956 un libro sobre «La risa y el sentido del humor», en el que el factor de la burla hacia la conciencia moral, juega el papel esencial. Según el autor la vida humana está torturada por los conceptos del bien y del mal, de tal forma que frente a la estructura ética que todos llevamos dentro, no existe otra defensa más que la risa.

Para Bergler sus raíces pueden seguirse desde la sonrisa infantil. Esta envuelve tres elementos principales: 1) la relación de la musculatura oral después del acto de haber mamado; 2) la expresión de satisfacción por haber sido nutrido y 3) la interpretación de que la presencia de la madre indica la señal de la extinción del peligro. A partir de esta última secuencia el niño desarrolla con su mente la ecuación: miedo-sonrisa.

Con el desarrollo la vida va imponiendo distancias en la búsqueda del placer e implantándonos una conciencia que nos dice lo que será aceptado y aquello que nos será rechazado. Poco a poco para combatir el temor a ser impugnados exploramos maneras de ser apreciados provocando la risa de los padres y posteriormente de los amigos que nos rodean. A partir de aquí el chiste y el ingenio se vuelven defensas y contraataques ante la severidad de la conciencia y de las autoridades.

Por lo tanto, el chiste no es otra cosa que la disminución del miedo interno, lo cual se observa claramente en la ironía donde el opo-

tor queda reducido a un ser facho y ridículo.

Tanto Bergson, como Freud y Bergler se ocuparon de la risa desde el punto de vista teórico y se olvidaron del proceso expresivo que significa el reír. Cicerón en su «Oratoria» nos dice: «Ore vultur denique ipse toto corpore», que quiere significar: «La risa comienza en la boca, pero gradualmente se expande por la cara y se posesiona de todo el cuerpo». En el fondo una carcajada no es otra cosa que el estallido de un fenómeno motor involuntario. Incluso algunas personas han comparado la risa inagotable con el ataque epiléptico, dado que ambos no pueden ser entendidos.

La risa indica un entendimiento entre las personas y también una culpa mutua. Esto se puede ver en aquellos que tratan de controlar la dando expresiones falsas de seriedad. Dichos gestos reprimidos son siempre artificiales e indican rigidez del pensamiento. Solamente aquellos que son capaces de reírse de sí mismos aprecian verdaderamente la vida.

